

LOS AMANTES DE TERUEL.

DEL DOCT. D. JUAN PÉREZ DE MONTALVÁN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego de Marsilla.	3	Fabio, criado de Don Fernando.	3	Doña Elena.
Don Fernando.	3	Doña Isabel, madre de Doña Isabel.	3	Luisa, criada.
Camacho, criado de D. Diego.	3	Doña Isabel.	3	Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, Doña Isabel, Elena, Camacho, y Luisa, alborotados, y delante Juana con luces, que pondrá en un bufete.

¿te vio, ¿re? Dieg. No sé. ¿triste está mi fax perdida.

¿amiga, qué haré?

¿que no nos ha visto.

Si; pero en duda, es mejor,

por esse corredor:-

¿prisa, cuerpo de Christo.

¿pasen al aposento

Luisa. Luis. Pues voyle à abrir.

¿quien pudiera decir

¿as es vano pensamiento)

¿que me pesa de darte

pesares por este modo!

¿Amor tengo para todo,

¿o tiene de qué pesarte.

Tu, prima, quedate aqui;

¿ver lo que sucede,

lo que huviere, puede

me Juana à mi,

¿as yo voy con los dos.

¿n todo te serviré.

¿nte à essa puerta. Cam. Si haré.

¿os, Juana. Dieg. A Dios.

¿on Isabel, y pónese à la puerta

¿Elena se queda sola,

¿en, que apenas

puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado à tener
¿ueronse? si, ya se fueron)
¿enta si viene mi tio,
mientras mi prima, y Don Diego,
que se adoran: esto basta
para decir, que à ser vengo
tercera de sus amores,
quando yo:- Pero no quiero
decirlo, porque decirlo,
y caerme muerta luego,
puede ser que sean dos cosas;
pero ninguna primero.
Aunque no: yo yerro el modo;
sin duda, de mi remedio;
pues si diciendo yo agora
lo que sufro, y lo que pene,
muero, y con mi muerte cesan
de mi vida los tormentos:
mejor es decirlo todo,
y descansar, pues es cierto,
que esso vendré à vivir mas,
si me muriese mas presto.
Vaya de penas, amor,
y vaya de sufrimiento,
para que tenga lugar
de hacer su oficio el veneno.
Mi prima, y Don Diego (ay triste!
se quieren con tal extremo,
que su amor es un Teruel

oy la fabula del Pueblo.
 Yo sin poder resistirme,
 (de decirlo me averguenzo)
 por natural sympathy,
 por influencia del Cielo,
 por musica de la sangre,
 ò por otro algun mysterio
 secreto, que yo no alcanzo,
 pierdo por Don Diego el seso
 sin ver, sin considerar,
 que Don Diego tiene dueño.
 Ay de mí! que à todas horas,
 acà de parte de adentro
 muero, y sin poder decir
 si quiera del mal que muero:
 porque siendo esta mi sangre,
 y el estado de amor ciego,
 què puedo hacer, que no sea,
 ò en daño de mi respeto,
 ò en agravio de mi prima,
 ò en ofensa de Don Diego,
 ò en peligro de los tres,
 ò en todos, que es lo mas cierto.
 Amor, rindamos las armas
 à la fortuna, y al tiempo,
 que son los contrarios muchos,
 y ya no puedo con ellos.
 Goce Don Diego à mi prima,
 viva mi prima en su pecho,
 atelos una lazada,
 arrullos un requiebro,
 y muera yo, si ellos viven,
 que lo mas priva lo menos,
 y ellos son aqui lo mas;
 pero si yo soy primero
 en mí, que nadie en el mundo,
 como mi muerte consiento,
 quando me falta que hacer
 el mas eficaz remedio,
 que ha podido concertar
 un desatinado afecto?
 Don Fernando de Gamboa,
 (que es entre los Cavalleros,
 si no mas galan que muchos,
 mas rico que todos ellos)
 quiere casar con mi prima,
 y aunque ella no advierte en ello,
 por ser tan fina, que hiciera
 scrupulo de saberlo,
 con el ansia de verla

divertida en otro empleo,
 porque despues de casa da
 me quede libre Don Diego,
 con falsas demonstraciones,
 con fingidos cumplimientos,
 con favores inventados,
 y con recados supuestos,
 sin saber nada mi prima,
 à Don Fernando entretengo,
 y le doy de parte suya
 esperanza por lo menos.
 Bien conozco, bien conozco
 la baxeza que cometo,
 pero yo no puedo mas,
 que en llegando à tanto exceso
 el amor, ni oye razones,
 ni se reduce à consejo.
 Pero si lo lloro tanto,
 pero si tanto lo siento,
 como me detengo aora
 en discursos, ni argumentos?
 quando allà dentro los dos: (to.
 Juana. Juan. Señora a pue. Al momen-
 peciera primero. Juan. Ya la
 Elen. Vè, llama esta gente
 no has ido? Juan. Yà te
 Elen. Salgan, salgan acà fuera,
 que aunque de verlos me ofend
 porque lo que veo es mucho,
 es mucho mas lo que pienso,
 que siempre quien zelos tiene,
 tiene mayor desconfuelo
 en temer lo que imagina,
 que en ver lo que està temiendo.
 Salen Juana, Camacho, D. Diego, Doña
 Isabel, y Luisa.
 Luis. No temas. Cam. Como es possible?
 hecho una vasura vengo. Dieg. Elena
 Isab. Prima, que ha havido?
 Elen. Que lo que dixes, fue cierto,
 no los ha visto mi padre,
 ni tiene tal pensamiento,
 y quando lo imaginàra,
 y entrar quisiera acà dentro,
 es mejor que te halle aqui,
 porque en echandote menos
 ha de ser fuerza buscarte,
 y hallarte tambien con ella.
 por esto mandè cerrar

aquella puerta , y por esso
dixe à Juana que os llamàra
que como del riesgo vuestro
me alcanza à mi tanta parte,
como quien soy , os prometo,
que despues que de aqui os fuisteis,
con el fusto , y el rezelò
no he podido sossegar.

Isab. Y como que te lo creo,
que quando à juntarse vienen
la amistad , y el parentesco,
hace el ingeni o milagros.

Dieg. Yo por mi parte agradezco,
Elena , tanta merced.

Isab. Y yo la mano te beso:
no ay cosa como una amiga
de confianza , y secreto
para cosas semejantes:
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las fillas.

Elen. Bien ha dicho. *Isab.* Aqui, D. Diego.

Dieg. Donde tu quisieres sea. *Sientase.*

Isab. Quiero yo que estès en medio,
porque gozes de mi prima.

Elen. Todo puede ser viviendo. *aparte.*

Luis. Ya no tienes que temer.

Cam. Si tengo tal. *Luis.* Pues es yerro,
que Don Pedro mi señor,
pues que de su quarto ha buelto,
es cierto que està acostado.

Cam. Yo tengo azàr con los Pedros,
aunque estèn en cueros vivos. (do.

Luis. Pues por què? *Ca.* Porque me acuer-
del Rey Don Pedro el Cruel.

Luis. Eres un gallina. *Cam.* Niego,
que si lo fuera , à estas horas
estuviera ya durmiendo.

Luis. Pues como , si no lo eres,
te vienes con esse miedo?

Cam. Porque no tengo otro en casa,
y vengo con el que tengo.
Ay muger mas apretante!
Pero à nuestro amor bolviendo,
quieresme mucho? *Luis.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.

Cam. No te creo. *Luis.* Luego miento?

Cam. No fuera mucho milagro,

por lo que decia mi abuelo,
que las cosas se usan siempre,

que son vestir terciopelo,
comer olla , y mentir mucho
la muger en qualquier tiempo.

Musica dentro.

Mas tèn , que si no me engaño,
fueñan varios instrumentos
dexrifica en las ventanas.

Elen. Si Fernando , por festejo *ap.*
de mi prima , està en la calle,
de entrambos así me vengo.

Dieg. No ay duda , musica es.

Isab. A mi me miras, Don Diego?
pues què importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
Fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena. *Dieg.* No digas mas,
que ya mi yerro confieso:
mas oíd , que cantar quieren.

Isab. Pues què importa? canten ellos
mientras hablamos nosotros.

Dieg. La musica es un remedo
de la Gloria , y quien no gusta
de ella , ofende su contento;
y así , pues que para hablar
hasta la mañana ay tiempo,
escuchemos por tus ojos.

Isab. Pues tu gustas , escuchemos
alabanzas de mi prima.

Elen. Presto lo diràn los versos. *aparte.*

Canta dentro.

Musica. Romped las dificultades,
Belisà , que ay para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.

Dieg. Llamaste à Isabèl , Elena?

Elen. Respondete tu à ti mismo.

Isab. Yo soy Isabèl. *Dieg.* Así?

Isab. Digolo , porque te entiendo.

Dieg. Como denantes dixiste,
que era aqueste galanteo
por Elena:- *Cam.* Agora digo,
que eres un gran majadero;
porque viviendo dos juatas,
(verbi gracia) ya es muy viejo
decir , que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.

Isab. Pues infame: *Dieg.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.

Elena

Los Amantes de Teruel

Elen. Eso si, sepan de zelos, *aparte.*
y mueran, pues muero yo.

Isab. Nunca te he visto tan necio.

Dieg. Esta es necesidad? *Isab.* Muy grande,
que las que hacen los discretos
son pocas, pero lucidas:
bien se ve, pues, que sabiendo
lo que me debo à mi misma,

Llaman à la ventana.

y lo que:- pero què es esso?

Cam. Què? llamar à la ventana.

Dieg. Y dár en mi honor el eco.

Dent. Fern. Mi bien, señora, *Isabèl.*

Isab. Apenas à hablar acierto.

Cam. Ya escampa, y llovian guijarros.

Dieg. Y aora? *Ele.* Bien se ha dispuesto. *ap.*

Dieg. Serà necesidad decir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar así desde afuera,
tiene licencia de adentro?

Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad.

Dieg. Lindos testigos por cierto,
una prima, y dos criadas.

Isab. Pues vive Dios, que aunque en ello
todo mi honor aventure,
lo he de averiguar, y luego
no me has de ver en tu vida.

Elen. Haràs muy bien, que es desprecio
tuyo sufrir tal desayre.

Isab. Tu veràs como me vengo:

Luisa, retira essa luz,
y vosotras (sin aliento
estoy!) apartaos de aqui.

Dieg. Pues què intentas? *Isa.* Esto intento,
para que sepas quien soy.

*Retíranse, y abre la ventana, y estará en
ella Don Fernando.*

Elen. Mucho aqueste lance temo, *ap.*
si mi engaño se averigua.

Dieg. Muerto escucho! *Isab.* Cavallero.

Fern. Es *Isabèl*? *Isab.* Què sè yo;
estoy tal, que no lo creo:
quien fois? *Fern.* No me conocéis?

Isab. Pues decid, què fundamento
teneis para hacer conmigo
este desalumbamiento?

Fern. Si os haceis desentendida,
porque refiera de nuevo
los lances que en esto ha avido:-

Isab. Què lances? decidlos presto.

Fern. Pues digo, que vuestros ojos,
vuestro garbo, vuestro affeo,
y vuestro ingenio:- *Isab.* Adelante,
que lo que dices, es bueno
para hablarme desde cerca,
y querirme desde lexos:
mas para llamarme así,
què causa os mueve? *Ca.* Aqui es ello.

Fern. Què causa? tantos favores,
y tantos recados vuestros
como tengo recibidos:
mas ruido de espadas siento
de alguno, que à mis criados
se ha atrevido descompuesto,
y por esso, à Dios. *Isab.* Oídme
una palabra primero.

Fern. Dexadlo para mañana,
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas despacio
lo que os pago, y lo que os debo. *vase.*

Isab. Cieios, què es esto que he oído!

Elen. Famosamente se ha hecho. *ap.*

Dieg. Ya no ay que esperar aqui.

Cam. No señor, que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.

Isab. Juana, si yo no me muero;
Luisa, si yo no me mato;
prima, si el juicio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.

Elen. Parece cosa de sueño.

Luis. Ay tan gran bellaqueria!

Dieg. Este es el mejor acuerdo:
figueme, Camacho. *Cam.* Vamos.

Isab. Pues adonde tan resuelto?

Dieg. A salir, porque ya es hora:
suelta, ingrata, el ferreruero.

Isab. Tu tambien quieres ahogarme?

Dieg. Hora es, desahogarte quiero,
abre essa puerta. *Isa.* Si harè,
porque es muy justo el hacerlo,
mas serà desta manera.

Cierra, y guarda la llave.

Agora, agora veremos
como sales. *Dieg.* Como salgo?

echando à coces:- *Elen.* Don Diego:

Luis. Considera:- *Jua.* Mira:- *Ca.* Advier-

Isab. Dexale, porque al estruendo
despierte toda la casa,
salga mi padre, y mis dev-

y rematemonos todos,

Elen. Esto es perlerse, y perdernos,
mejor es darle la llave.

Isab. Y que yo quede muriendo?
no, prima, no me està bien.

Dieg. Ahora bien, ya yo me quedo,
por escusar alborotos,
mas esto con presupuesto,
que no me has de hablar palabra.

Cam. Pues entre tanto, què haremos?

Dieg. Pásearnos. *Cam.* Bien has dicho,
vã de bueltas, y páseos.

Páseanse.

Elen. Yo no le hablarè palabra
esta noche por lo menos.

Isab. Yo si, que estoy reventando.

Cam. Jesus, què desastrosiego,
y què perdicion de casa!

Dieg. Muger, muger en efecto.

Isab. Señor mio, ya conozco,

Andase tras de ellos.

claro està, yã considero:-

Dieg. Como esto passa en el mundo.

Cam. Toda es traycion, y embeleco.

Isab. Quan enojado estareis;

pero juntamente os ruego
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida:- *Dieg.* Ya pienso
que amanece. *Cam.* Lastresfona.

Isab. Que me escuches.

Cam. No ay remedio,
que son cosas acabadas.

Dieg. Para què respondes, necio?

Cam. Para que no nos persiga.

Isab. Ya esto es passarle à grosero.
de zeloso, y es querer
echarme un dogal al cuello.

Dieg. Pues què quieres?

Isab. Que me escuches,
ò que con tu mismo acero
me mates, si te he ofendido.

Dieg. Aunque yo estoy satisfecho,
quanto à mi, de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
precíome de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que escucharè tus mentiras.

Cam. Bien has hecho, que en saliendo
serà lo que Dios quisiere.

Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de un rayo vivo me abraçe

por soberano decreto,
si à esse hombre, si à esse hombre,
(que aun del nombre no me acuerdo),
he hablado, escrito, ni oido,
en publico, ni en secreto;
es verdad, que en tu presencia,
(solo de pensarlo tiemblo!)
que soy liviana me dixo,
y muger comun me ha hecho.
Mas què importa que èl lo diga,
y que llegues tu à creerlo,
si del ser al parecer
ay tantas leguas en medio?
Y què importa que una nube,
considerada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aqueßas hojas azules
passa por borron del Cielo,
si del Cielo la pureza
no admire tales defectos,
y viene à ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro?
Cielo es mi honor cristallino.
Què importa, pues, que grosero
un testigo le baldone,
si le abona un privilegio?
Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento,
dime por tu vida, dime,
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo?
no vives pared en medio
de mi casa? No te consta,
si, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
No sabes que tu precepto
ha sido ley inviolable
para con mi amor honesto?
Y no sabes finalmente,
que mil veces discurriendo
en que mi padre podia
entregarme à dueño ageno,
muerta en tus brazos me vister
y quando bolvi en mi acuerdo,
en muchos dias mis ojos
no se abrieron, no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es así?

Los Amantes de Teruel

no es aquesto así Don Diego?
Pues si es así, como, como
à mi verdad defatento,
y atento solo à una culpa,
que no alcanzo, ni penetro,
aventuras mi decoro,
y deslucen mi respeto?
Cosas son estas, ingrato,
que quando las considero,
quisiera que:- pero tu
no tienes culpa de aquesto;
fino mi triste fortuna,
ò algun engaño encubierto.
Y así para que yo pienso,
que alguna piedad te debo,
busca, averigua, rastrea
sagaz, advertido, cuerdo,
aquí, en la calle, en la plaza,
el como, el quando, y el tiempo;
y si con culpa me hallares
en el primer movimiento,
dexame, que es la venganza
de mas fuerza, y de mas peso
para una muger que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada de esto quieres,
retirate à esse aposento,
pues ya empieza à amanecer,
y sin andar por rodeos
declárate con mi padre,
que es lo mejor, pues teniendo
de nuestra parte à mi prima,
no hay que temer mal suceso;
pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
ferà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida ay muertes,
para la fuerza ay conventos,
para el engaño verdades,
para la pena venenos,
para la garganta lazos,
para el corazon aprietos,
para las desdichas ojos,
y para los ojos lienzos,
Ponese un lienzo en los ojos.
que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.

Elen. Esto me importa estorvar. *ap.*

Dieg. Que estoy tierno te confieso.

Cam. Qué mucho, si lo que ha dicho
bastaba, por Dios Eterno,
à hacer un diamante puches,
y baturrillo un cimientó?

Dieg. Levanta, Isabél los ojos.

Isab. Qué dices? *Dieg.* Que lo postrero
hemos de hacer. *Elen.* Pues yo voy
delante, por si al encuentro
saliese alguno de casa.

Dieg. Mi vida en tus manos dexo.

Elen. Ven, Juana. *Juan.* Ya voy tras ti.

Elen. Yo pondré en esto remedio,
porque hablaré con mi tío,
con título de buen zelo,
y avisaré à Don Fernando
de todo, porque al momento
à pedirla se adelante,
antes que llegue Don Diego. *vase.*

Isab. Estás ya desenojado?

Dieg. Si no lo estoy, estarelo.

Isab. Mas pensé que te debía.

Dieg. Son muy villanos los zelos.

Isab. O qué mal rato me has dado!

Dieg. Y helo tenido yo bueno?

Isab. Ay Don Diego de mis ojos!

Dieg. Si estos favores grango,
por los zelos que me diste,
que me des otros te ruego,
que aunque de valde son caros,
tomaré muchos al precio:
mas Juana sale. *Sale Juana.*

Juan. Venid

por acá, porque Don Pedro
mi señor sale à este quarto,
y con él, à lo que entiendo,
ha encontrado mi señora.

Isab. Gran desdicha! *Dieg.* Grande aprieto!

Juan. Dame de presto la llave,
antes que nos halle el viejo,
de esta puerta. *Isab.* Toma, Juana.

Cam. Con mil palos me contento,
y aun con menos tengo hartos.

Juan. Ya está abierta. *Isab.* Ven Don Diego.

Dieg. Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa,

Luis. Toda esta noche es agujeros.

Vase, y salen Don Pedro, y Elena.

Ped. Tu vestida à estas horas?

Elen. No te alteres;
y pues discreto eres,
con atencion me escucha;

aufa fabràs de aqueſte eſeſto.
a preſto. *Elen.* Ya tendràs noticia,
(ſi ſe introduce mi malicia) *ap.*
ni prima, y yo; - *Ped.* Todo me altera.
quifiera que naſe nos oyera.
como es poſſible? ay penas graves!
oye, digo, pues, que como ſabes,
mar eſtado,
prima en tu caſa me he criado,

tengo amor, como à mi prima,
que por ſer tuyo me laſtima,
ecirte: - *Ped.* Què?

Don Fernando
Y virtud ſolicitando (ſe?)
"extremo. *Ped.* No es para caſar-
or. *Ped.* Pues ay mas de eſeſtuarſe?

"Eſto, ſeñor, es lo que yo deſeo,
por lo bien que à mi prima eſtà ſu empleo;
mas ay un embarazo ſolamente.

"Què embarazo, no ſiendo mi pariente,
y pudiendome hablar? *Elen.* Haver ſabido,
que pretende tambien ſer ſu marido,
y no ſin harta nota de la Villa,
eſte hijo de Hypolito Marſilla,
y no querer con nadie competencia
haſta ſaber tu guſto, y tu licencia;
de cuya dilacion reſultar puede,
como ſiempre ſucedede,

peligro en D. Fernando, y en D. Diego.
Tu eres prudente, y vès el deſengaño,
yo ſoy tu ſangre, reconozco el daño:
harto te he dicho, caſala, ſi quieres,
con D. Fernando, ò con quien tu quiſieres,
que aunque de mas eſtà mi advertimiento,
yo cumplo con decirte lo que ſiento.

"No en valde te he querido ſiempre tanto,
que aun à tu prima caſi te adelanto,
por tu honor, tu virtud, y tus coſtumbres.

Elen. Quiſierate eſcuſar de peſadumbres.
Ped. Yo quiero luego hablar à D. Fernando,
para que elija donde, como, y quando
quiere que ſe eſeſtue el caſamiento,
que yo no he menefter conſentimiento
de mi hija, ſabiendo que es mi hija,
que es fuerza que elija

ſolo à quien yo quiſiere,
que aunque à D. Diego nadie le prefiere
la virtud, y ſangre que ha heredado,
Diego es pobre, y yo no eſtoy ſobrado:
ſin, juſto, ò injuſto,

eſte es mi guſto, y ha de hacer mi guſto.
*Vaſe à entrar, y ſalen Doña Iſabel, Don Diego,
Camacho, y Luíſa, como para querer entrar,
y por la otra puerta ſale Fabio.*

Fab. Mi ſeñor Don Fernando
de Gamboa à la puerta eſtà eſperando,
licencia para entrar pide. *Ped.* Decid q̄ entre.
Elen. No vaya agora, porque no le encuentre.
Iſab. El miſmo inconveniente queda luego:
entra, Camacho. *Sale Camacho.*

Cam. Mi ſeñor Don Don Diego
eſtà eſperando. *Ped.* Pues decid que aguarde?

Dieg. Quien nace pobre, ſiempre llega tarde,
mas no importa, eſcuchemos,
haſta ver en què paran ſus extremos.

Elen. Ya no eſpero ſentencia en daño mio;
ſiendo Juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernando à hablar primero;
y aſi dexarles quiero,

por no dár à entender, ſi eſtoy delante,
el placer, ò el peſar en el ſemblante:
aguarda aquí, que luego doy la buelta.

Iſab. Si harè, pues à morir eſtoy reſuelta.

Elen. Harto me peſa à mi. *Iſab.* Bien te lo creo.

Elen. Todo ſucedade como yo deſeo.

Vaſe, y ſale Don Fernando.

Ped. Por la maño, ſeñor, me haveis ganado.

Fern. Yo me huelgo de haverme adelantado,
y aſi eſcuchad. *Pe.* Decid. *Fer.* Yo ſerè breve.

Ped. Y yo tambien, ſi lo que pienſo os mueve.

Fer. Yo quiero bien à vueſtra hija, y creo,
que paga honeſtamente mi deſeo;
ſoy quien ſabeis, pretendo ſer ſu eſpoſo;
tocaos à vos el darla al mas dichoſo,
y holgarè de ſer el eſcogido;
mirad ſi breve, y compendioſo he ſido.

Ped. Yo lo ſerè tambien en convenirme.

Sale Don Diego.

Die. Aquí entro yo, y agora aveis de oirme.

Ped. Pues como: - *Empuñan las eſpadas.*

Fern. Pues por què? *Dieg.* Tened, os ruego,
y como me eſcuſeis, matadme luego.

Ped. Decid, que ya os entiendo, y enſadado
de la licencia que os haveis tomado: -

Fernan. Deſpues caſtigarè ſu atrevimiento.

Iſab. Apenas para oirme tengo aliento.

Luíſa. Aora ſe repuntan unos, y otros.

Cam. Y luego nos ſacuden à noſotros.

Dieg. Quando los lances ſon tan apretados,
revelar los ſecretos mas guardados,

Los Amantes de Teruel.

no vanidad, señor, fuerza se llama,
 y mas aviendo de por medio dama,
 gusto, amor, competencia,
 honra, peligro, libertad, violencia,
 y otras pasiones tristes à este modo,
 como en aqueſte caſo, que lo ay todo.
 Deſde que el Sol dorado,
 corazon de los Cielos nacarado,
 con media luz madrugá,
 y del Alva los párpados enjuga
 al fuego de ſus candidas centellas,
 haſta que con la noche las Eſtrellas,
 que à verle ſe aſſomaron,
 peſtañean la luz que le heredaron,
 gaſto en idolatrar à vueſtra hija,
 ſin que otro aliento à mis potencias rijá:
 tanto, ſeñor, que ſabe el Cielo ſanto,
 que de quererla tanto
 me peſa muchas veces, porque pienſo,
 que ſi agotando voy mi amor inmenſo,
 no tendrè oy el amor, que ayer tenia,
 y faltandome amor para otro día,
 la puedo no querer en algun modo,
 por averſelo ya querido todo.
 Y ſi lo quieres vermas claramente,
 pon en una balanza diferente
 todo el amor de Pyramo, de Orfeo,
 Adonis, Colatiño, Accis, Perſeo,
 Plaucios, Macias, Jupiter, Apolo,
 Iſis, Faeton, Teagenes, Maufeo, lo,
 Cneto, París, Leandro,
 Ulyſes, Marco Antonio, y Periandro,
 y pon en otra ſolo el amor mio,
 y verás que ninguno tiene brio,
 porque ninguno alcanza
 à peſar lo que peſa eſta balanza.
 No ay hora, no ay inſtante,
 que al bolcán del pecho fulminante
 no arroje vivas llamas, cuya lumbre
 paſſa por Aſtro en la Celeſte cumbre,
 que lo amarillo de eſſa azul eſfera,
 quando en roxos carbonos reververa,
 no es toſtado del Sol de tantos días,
 ſino incendio de las aſnias mias,
 que la menor haſta los Cielos ſube,
 y unas veces es rayo, y otras nube.
 Eſto ſupueſto por verdad ſegura,
 y ſupueſto tambien, que la hermoſura
 de Iſabel, con reciprocos favores,
 alienta, y vivifica mis amores,

dame à Iſabel, aſſí los años que
 que el paxaro de plumas de
 en el Arabia goza, donde ha
 ſiendo, quando ſe muere, y reſu
 con cada paraſiſmo,
 hijo, padre, y abuelo de ſi miſmo
 Y en efecto, aſſí triunfas de qu
 enemigo, ſeñor, que mal te q
 y como yo à tus pies arrodillado,
 vencido te los beſe, y humilla
Ped. Advertid, que es exceſſo con
Dieg. Que el favor me conceda
 liquiera por tener de aqui ad
 en mi, no eſpoſo, no galan, a
 que provoque tu enſaño,
 ſino un eſclavo, un hijo, y un
 que te conſagre todo ſu alvedrio;
 y ſi eſto no te mueve, ſeñor mio,
 muevante aqueſtas lagrimas que lloro,
 perdone aqui el decoro,
 que aunque el valor eſtraña los gemidos,
 para ſentir ſe hicieron los ſentidos.
 Muevante (otra vez digo)
 ſi no los ruegos de un humilde amigo,
 los que me aguardan tragicos ſuccesos,
 ſi tu piedad no templa mis exceſſos;
 porque ſi perſeveras
 (ò, no lo quiera Amor, ni tu lo quieras!
 en daria à Don Fernando,
 quando vivo ſus ojos adorando,
 yo miſmo homicida de mi miſmo,
 aunque el mundo lo tenga à barbariſmo,
 me he de tratar de fuerte,
 que à ſer venga inſtrumento de mi muerte,
 ò à voces repitiendo mi tormento,
 ò para mi callando lo que ſiento,
 ò retorciendo la vital eſtambre,
 ò aumentando las fuerzas à la hambre,
 ò bebiendo licores inhumanos,
 ò raſgandome el pecho con las manos,
 ò mirando ſu amor poeſto por obra,
 que donde celos ay, el puñal ſobra.
 Haz agora tu guſto, ſegun eſto,
 que para todo me hallaras diſpueto.
Ped. Eſtraño efecto de amor! *aparte*
Fern. Y aun arrojamiento eſtraño! *aparte*
Ped. Conſieſſo, que enternecido
 ſu voluntad me ha dexado.
Fern. Solo aguardo tu reſpueſta.
Dieg. Solo tu reſpueſta aguardo.

Fern. Si Elena no me ha mentido,
yo lograré mi cuidado. *aparte.*

Dieg. ¡Ay piedad en sus entrañas,
yo te venceré llorando. *aparte.*

Ped. No es la respuesta muy fácil,
y por esso la dilato,
que hay casos en que el discurso
no se atrevé à dar un passo,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dicen,
se tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece imposible caso,
que pueda dexar de errarse,
aun aviendose acertado.
Si à Don Diego se la doy,
me quedo necesitado,
y grango un enemigo;
dandosela à Don Fernando,
no cumplo con la piedad,
que me debo à Cortesano:
Por lo qual, en mi decoro,
viene à ser razon de estado,
no aver de darla à ninguno
por querer darsela à entrambos;
porque casi à un tiempo mismo
miro, noto, advierto; y hallo
congruècia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamoro.
Esto respondiò. *Fern.* Yo digo,
que me doy por obligado,
porque ya que yo la pierdo,
no la gane mi contrario.

Dieg. Yo no, yo no, porque así
el derecho me hus quitado,
que tengo à su voluntad,
como tu estás confesin lo.
Y así, supuesto, Señor,
que el negarme aquí su mano,
es solo por verme pobre,
oye el mas extraordinario
efecto de amor, que han visto
Griegos, Persis, y Romanos.

Ped. En qué forma? *Dieg.* Estame atento:
Dadme un plazo señalado
para llegar à ser rico;
y si cumplido este plazo,

no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.

Ped. Digo, que el concierto admito:
qué plazo quieres? *Dieg.* Dos años.

Ped. Yo te doy tres, y tres dias.

Fern. Y esse termino pasado,
la aveis de casar conmigo?

Ped. Digo, que à todo me allano.

Fern. Soy contento. *Dieg.* Y yo tambien,
porque en esse breve espacio
no pienso dexar del Orbe
elyma torrido, ò helado,
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,
Monte, Mar, Provincia, ò Campo;
que para buscar hacienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto;
fuera de que Don Gonzalo
de Aragon se parte agora,
siguiendo à Carlos los passos,
que en busca de Solimán
vá en persona caminando,
y me tengo de ir con él.

Isab. Qué es lo que estoy escuchando? *aparte.*

Dieg. En cuya conquista juro,
valiente, y desesperado,
de emprender tales hazañas,
que, ò me negocien trabajos,
heridas, congoxas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
para que mas dignamente,
sin esforvos, ni embarazos,
alcance, merezca, goce
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabél
en sus amorosos brazos.

Ped. Pues Don Gonzalo es mi amigo,
yo he de hacer, que Don Gonzalo,
por su camarada os lleve.

Fern. Si para serviros valgo,
yo tambien me ofrezco à hablarles:
para que le alexé tanto, *aparte.*

que no me pueda dár celos.

Dieg. Esto es honrarme, y honraros.

Ped. Pues vamos, Fernando, aprieta, porque si mas nos tardamos, podrá ser que se ayuido.

Dieg. Con la respuesta os aguardo à la puerta de mi casa.

Pedr. Al punto la buelta damos. *vanse.*

Isab. Haz lo que te tengo dicho.

Cam. Señor: Dieg. Ya entiendo, Camacho; pero hasta bolver la esquiná es forzoso acompañarlos. *vase.*

Isab. Puedo salir? *Cam.* Si señora, que ya van la calle abaxo, y ya buelve mi señor.

Salen detrás del paño.

Isab. Loca estuve, y muerta salgo: Cielos, qué ha de ser de mí?

Sale Don Diego.

Dieg. Pues todo lo has escuchado, no será, no, menester decirte nada. *Isab.* No, ingrato, que ya he visto que has querido, por vengarte (aquesto es llano) de los celos que tuviste anoche de Don Fernando, irte, y dexarme sin vida.

Dieg. Yo, señora? *Isab.* Tu, tyrano, porque nadie hacer pudiera un error tan declarado, sino es queriendo perderme.

Cam. La verdad, señor, te ha hablado.

Dieg. Por qué? *Cam.* Yo te lo diré: ... porque si vès mil Soldados hartos solo de servir, que de comer no están hartos, que pobres, desnudos, rotos, tullidos, coxos, y mancos, con un brazo à la gineta, y con una pierna en falso, paran en pedir limosna; como quieres tu en tres años ir, medrar, y bolver rico, como cura por ensalmo?

Dieg. Y no ha aido tambien muchos, que por su brio han llegado à merecer grandes puestos?

Isab. No fuele ser ordinario, porque para no medrar, el merecer es atajo;

pero doyte que lo sea, y doyte que los balazos, las picas, y los mosquetes de tanto fiero contrario no te toquen, que no es facil, que siempre à los desdichados halla la bala mas cerca, y la muerte mas à mano. Qué escritura, di, te han hecho, ò qué fianza te han dado mis penas, para que pienes, que en un destierro tan largo, me han de hallar viva tus ojos, dexandome agonizando?

Yo me holgára de tener un amor tan mesurado, que lo pudiera templar, ò el alivio, ò el engaño. Pero si nadie se tassa los sentimientos amando, amando, y estando ausente, como podré yo tassarlos? Ea, señor, buelve en tí, y tén lastima de entrambos, pues no es razon que un capricho, imposible, y temerario, rompa de dos corazones el mas bien texido lazo: Qué dices? *Dieg.* Isabel mia, si otro remedio no hallo para llegar à ser tuyo, qué puedo hacer en tal caso?

Isab. Yo te lo diré presto: yo hasta aquí mi honor mirando, no me he atrevido à hacer cosa que ofendiese mi regato; más llegada la ocasion de un lance tan apretado, en nada repararé, pues con mi esposo me salgo, quando el Pueblo lo murmure, y así, llevame volando à tu casa. *Dieg.* Solamente con esso; *Isabel*, acabo de confirmar mi desdicha, pues estoy en tal estado, que con estarme tan bien lograr lo que quiero tanto, no es posible en mi decoro el hacerlo, ni el pensarlo. *Isab.* Por qu

Dieg. Porque si tu padre es conmigo tan bizarro, que pierde por mi respeto de renta seis mil ducados, no he de ser yo tan infame, tan tan groffero, y tan villano, que una fineza tan noble la pague con un agravio; fuera de lo que ya lo dixes, y basta haver empeñado mi palabra. *Isab.* En fin, Don Diego, si que à detenerte no basto?

Dieg. No, Isabél. *Isab.* Pues vete, vete: el corazón se me ha helado, y si à la primer jornada (que no será, no, milagro) te dixerén que foy muerta, tenlo por averiguado, y echate la culpa à tí, y à Dios, que estoy reventando por hartarme de llorar.

Dieg. Dame primero los brazos, por si no te vuelvo à ver. *Abrazanse.*

Isab. Ay de mí! ya no te hablo, porque no puedo, aunque quiera.

Dieg. Harro me dices callando.

Isab. Luisa, ven. *Dieg.* Oye primero;

Tocan una Caja. (tir.)

pero la Caja tocaron. *Isab.* Y es à par-

Dieg. Si señora. *Isab.* Gran dolor!

Dieg. Tormento extraño! *Isab.* Duro golpe!

Dieg. Triste día! *Isab.* Pena fuerte!

Dieg. Trance amargo! *Isab.* Que te vás!

Dieg. Que no he de verte!

Isab. Que te pierdo! *Dieg.* Que me aparto!

Isab. Que estoy viva!

Dieg. Que no he muerto!

Isab. Que lo sufro! *Dieg.* Que lo calló!

Isab. Para quando son las penas?

Dieg. Para quando son los rayos?

Isab. Para quando las congorsas?

Dieg. Y las muertes para quando?

Isab. Muerta quedo. *Dieg.* Sin mi voy.

Ca. A Dios, Luisa. Lui. A Dios, Camacho.

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de desembarcar, y salen Don

Diego, y Camacho de Soldados.

Dieg. Milagro ha sido, Camacho,

el poder desembarcar.

Cam. O pesia tal con el Mar,

y con el primer borracho,

que por él se passò!

Dieg. Desta vez cierta es la guerra,

porque el Cesar toma tierra.

Cam. Y estás contento? *Dieg.* Pues no,

si mis esperanzas todas

(que así lo puedo decir)

libradas tengo en morir,

y à el Alva desembarcò?

Cam. Hace bien, que la mareta

vác reciendo cada día.

Salen el Duque de Alva, y el Marqués.

Duq. Que marche la Infanteria

al muro de la Goleta.

Dieg. Mondejar viene à su lado.

Marq. Todo el viento lo destroza.

Cam. Què Toledo, y què Mendoza?

Dieg. Ya, como tan gran Soldado,

armado el Cesar, ocupa

la pròda de la Real.

Duq. Què notable temporal!

Dieg. Ya se acerca la chalupa,

y otra de conserva luego.

Dent. Acosta, acosta la barca,

porque el Cesar desembarca.

Dieg. Ya con uno, y otro fuego

le hacen la falva, al entrar

en el esquife lucido:

Valgate el Cielo! *Cam.* Què ha sido?

Dieg. Que el Cesar cayò en el Mar;

no importa, que aqui estoy yo. *vase.*

Cam. Al Mar tras él se ha arrojado:

Duq. Què ruido es esse, Soldado?

Cam. Que el Cesar al Mar cayò,

aunque todos por mil modos

lo intentaron remediar.

Duq. Gran desdichal

Marq. Gran azar!

Duq. Acudamos allà todos.

Cam. O valeroso Español!

llega, vuela, nada, corre,

ampara, ayuda, y socorre

al Sol, que peligra el Sol.

Ya rompiendo ovas, y lamas,

por aljofares, y espumas,

hace de los brazos plumas,

y dé las plumas escamas.

Ya ligero como un petro,

Los Amantes de Teruel.

sin rezelo, ni embarazo
corta el vidrio con un brazo,
y à su Rey saca con otro;
ya junto à la orilla aborda,
sudando sin descansar,
y aun yo de verle sudar
fudo la gota tan gorda.
Como quando pare alguna;
y empuja con el afan,
que quantas delante estàn,
empujan tambien à una.
Mas ya sale: Jesu-Christo!
desta vez triunfo, y passio,
en amor, galanteo,
como, ceno, calzo, y visto;
porque el no puede dexar
de ser Titulo à mi ver,
y yo de su botiller
es imposible escapar;
con que ricos nos hallamos;
de Carlos nos despedimos,
y à nuestra Patria escurrimos,
y en llegando, nos casamos.

Sale Don Diego muy mojado con Carlos
Quinto en los brazos, y los

Grandes.

Dieg. Afuera, pondrèle en tierra,
y podràn llegar despues.

Cesar. Gran valor! Duque? Marquès?

Cam. Para medrar por la guerra,
harto tienes con lo hecho.

Duq. Denos vuestra Magestad
su mano. *Cef.* Primos, llegad
à mis brazos, y à mi pecho.

Duq. Què constante, y què sufrido!

Marq. Què solo el Cesar cayera
entre tantos! suerte fiera!

Cef. Què dices, Marquès?

Marq. Que ha sido,
por ser en ocasion tal,
azàr, señor, el caer.

Cef. Mendoza, no hay que temer,
que aun no se os vertió la sal,
Donde se fue aquel Soldado,
que al Mar tras mi se arrojò,
y en los brazos me sacò?

Cam. De aqui sales Potentado.

Duq. Mirad, que su Magestad
os llama. *Dieg.* Suerte dichosa!

Isabel es oy mi esposa.

Cef. Dadme los brazos, llegad;
que bien mis brazos merece
quien tuvo tanto valor.

Dieg. Los pies me bastan, señor,
pues entre ellos se engrandece
la poca fortuna mia.

Duq. Embidia tuve à su accion.

Cef. De donde sois? *Dieg.* De Aragon.

Cef. Bien se ve en vuestra ofladia:
ha mucho que sois Soldado?

Dieg. No señor, visóno soy.

Cef. Servid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado:
venid, Duque, andad, Marquès,
y marche la Infanteria.

Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Cef.* Despues.

Marq. Agora importa el abrigo,
porque venis muy mojado.

Cef. Mas lo queda aquel Soldado,
que al Mar se arrojò conmigo,
y contrastò la mareta;
y asì, dexadmemarchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.

Duq. Serà la distancia poca,
si lo que acostumbro hago.

Cef. Pues cierre España.

Marq. Santiago. *Duq.* Toca al arma!

Cef. Toca. Todos. Toca.

Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.

Cam. Muy frios hemos quedado.

Dieg. A quien, Camacho, pudiera
suceder, sino es à mi,
una cosa como esta?

Que el Cesar cayesse al Mar,
que me arroje tras del Cesar,
què nade montes de espuma,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga,
que el mundo embidia me tenga,
y que quando, quando espero,
que por aquesta fineza
me favorezca con algo
para bolverme à mi tierra,
palabras, que lleva el viento,
solo me dè por respuesta!
Ay hombre mas desdichado!

Cam.

am. Pues de quien , señor , te quejas,
 si tienes la culpa tu?
 tu te culpa , que pudieras,
 quando llegaste à sus plantas,
 referirle tus tragedias,
 y pedirle algun oficio:
 que aun Dios, con ser Dios, se alegra
 de que le pidan los hombres,
 y no ay día que amanezca,
 que unos , y otros no le pidan,
 ya justo , ò injusto sea.
 Los pobres , que aya buen año;
 los Tratantes , que aya ferias;
 los Letrados , que aya pleytos;
 los Mohatreros , que aya deudas;
 los Ministros , que aya paces;
 los Soldados , que aya guerras;
 los Frayles , que aya limosnas;
 las Monjas , que aya licencias;
 los Medicos , que aya fruta,
 pepinos , y verengenas,
 porque son tercianas dobles,
 y hacen su Agosto con ellas:
 Los Pasteleros , que aya
 Toros , porque en estas fiestas
 mueren algunos rocines,
 que en los de à quarto se encierran;
 Los discretos , que aya libros;
 los bobos , que aya camuefas;
 los Curas , que aya mortorios;
 los Sastres , que aya libreas;
 los Jueces , que aya delitos;
 los Musicos , que aya letras;
 los enfermos , que aya fuentes;
 los sanos , que aya tabernas,
 aunque tabernas , y fuentes
 ya es todo una cosa mesma;
 y en efecto , quantos viven
 sin empacho , ni verguenza,
 à Dios piden de comer,
 quando el Pater noster rezan.
 Dios es Dios , Carlos es hombre,
 el uno entiende por señas,
 y el otro ha menester gritos;
 faga tu la consecuencia,
 y perdona , que ya veo,
 que hablo ya mas que una dueña,
 que un Sastre , que un mequetrefe,
 que un Barbero , y que un Peeta.

Dieg. Ay , Camacho! quien nació,

como yo , con mala estrella,
 ni diligencias le bastan,
 ni meritos le aprovechan.
 Y así , pues que Carlos Quinto,
 Señor del Mar , y la Tierra,
 que premia à quantos le sirven,
 à mi solo no me premia;
 Isàbel de mi se olvida,
 que es lo que mas me atormenta;
 pues en dos años y medio
 no he merecido respuesta
 de tantas cartas escritas
 por orden de Doña Elena.
 Don Fernando mas constante
 la sirve , y la galantea,
 esperando celebrar
 sus bodas , y mis exequias,
 y del plazo señalado
 solos seis dias me quedan
 para vencer mi fortuna,
 y para adquirir hacienda.
 El remedio es el morir
 como noble en esta guerra,
 pues con la muerte en efecto
 todas las desdichas cesan;
 y así , en llegando la hora:- *Tocani*

Cam. Ya las caxas , y trompetas
 hacen señal de embestir.

Dieg. Huelgome , porque lo creas,
 y veas , que por los tiros,
 por las picas , y las flechas
 me voy metiendo , hasta que
 de tantas , alguna pieza
 me haga harina las entrañas.

Cam. No ayas miedo que lo vea.

Dieg. Por què? *Cam.* Porque no estarè
 tan cerca de ti , que pueda.

Dieg. Yo sè , Camacho , que acierto.

Cam. Lleveme el diablo si aciertas.

Dieg. Quien sabe lo que es amor,
 dirà que el morir es fuerza.

Cam. Quien sabe lo que es vivir,
 dirà que es gran borrachera.

Dieg. La muerte todo lo acaba.

Cam. La vida todo lo alienta.

Dieg. Los desdichados no viven.

Cam. Menos viven los que llevan
 las patas àcia delante,
 y vãn à comer arena.

Dieg. No ay gusto sin Isàbel.

Los Amantes de Teruel.

Cam. Muchos puede aver sin ella.

Dieg. Muerto soy, si ella me falta.

Cam. Mas falta te hará una muela.

Dieg. Eres en fin hombre baxo.

Cam. Pues cuéntaselo à tu abuela.

Dieg. O què respuestas tan frias!

Cam. O què locuras tan necias!

Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.

Fern. No quisiera que me viera
tu prima en esta ocasion.

Elen. Tienes, Fernando, razon;
mas Juana quedò à la puerta,
y no se descuidará.

Fern. Traza como tuya ha sido.

Elen. Y està todo prevenido?

Fern. Todo prevenido està.

Elen. Y el hombre que ha de venir,
sabe ya lo que ha de hacer?

Fern. Que no lo echarà à perder
solo te puedo decir,
pues fuera de ser mi amigo,
y ver del modo que estoy,
vino ayer, y vase oy,
y no le han visto conmigo;
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.

Elen. Por esse camino solo
à mi prima has de vencer.

Fern. Es verdad, mas solo temo,
si à Don Diego quiere tanto,
que la ha de matar su llanto.

Elen. Ya no es, no, con tanto extremo;
que como por orden mia
à la hora del partirse
concertaron escribirse,
y las cartas que el embia
no se las doy à Isàbel,
ai el ve lo que escribe ella;
el està zeloso de ella,
y ella està ofendida del;
y así lograr tu cuidado
puedes sin esse temor,
porque aunque es mucho su amor,
està mucho mas templado.

Fern. Pues en essa confianza
voy à ordenir lo dispuesto.

Elen. Lo que importa es, que sea presto,
que hay peligro en la tardanza.

Fern. Quando te parece à ti?

Elen. Dentro de un hora, à de dos.

Fern. Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.

Fern. Un imposible vencí. *vase.*

Elen. Quien me viere padecer,
quien me viere follozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere resolver,
y quien me viere en efecto
con engaños, y trayciones
decir, y hacer sinrazones
contra mi propio respeto,
juzguese desesperar,
imagínese sufrir,
confíderese morir,
y mirese agonizar,
y verà como disculpa
mi pena con su dolor,
mi locura con su error,
y con su culpa mi culpa:
que los yerros fueran menos,
si aquellos que murmuràran,
de los suyos se acordàran,
quando riñen los agenos;
y así, para que Isàbel
pierda toda su esperanza. *Salte Juana.*

Juan. Habla quedo, y con templanza,
que està detrás del cancel.

Elen. Ya la he visto. *Salen Isàbel, y Luisa.*

Isab. Muerta vengo.

Luis. Tèn de ti propia mancilla.

Isab. Si harè; traeme la almohadilla.

Luis. Ya en el estrado la tengo.

Elen. Todas, prima, te aguardamos
de alegrarte deseosas.

Isab. Diligencias son ociosas
por mi parte; pero vamos,
siquiera por ver si ay
un alivio para mi.

Descubrese un estrado, y sentase à labrar.

Luis. La gafa tienes aquí,

y tu, señora, el cambray;
tu, que es menos embarazo,
essa camisa de Holanda;
tu las puntas de la vanda,
y yo, y Juana el cañamazo;
no hay sino hacer, y callar.

Isab. Ya yo, Luisa, estoy sentada.

Luis. Allega mas essa almohada:
como te vâ de penar?

Isab. Como siempre, que el dolor,
después que mi bien perdí.

ya es naturaleza en mí.
Elen. Luego lo dirás mejor: *aparte.*
muy poco contigo valgo.

Isab. Es la pena descortes.

Elen. Cantan? Isab. Canten. Elen. Inès,
y Francisca, cantad algo.

Cantan. Toda la vida es llorar
por amar, y aborrecer,
en dexando, por bolver,
y en bolviendo, por dexar.

Elen. Què verdades tan seguras
son las de algunos romances!

Isab. Què poco me alcanza à mí
lo civil de estas verdades!

Elen. Por què? Isab. Porque como siempre
estoy en amor constante,
quanto lloro es por temerle,
mas no, prima, por dexarle.

Elen. Haces mal. Isab. Quiero muy bien.

Elen. No te pagan? Isab. Quien lo sabe?

Elen. Tu lo sabes. Isab. Es engaño.

Elen. Es que quieres tu engañarte.

Isab. Don Diego siempre me quiso.

Elen. Don Diego pudo mudarse.

Isab. Nò ay razon para creerlo.

Elen. El no escrivirte es bastante.

Isab. Puede ser que mas no pueda.

Elen. Lo que yo digo es mas facil.

Isab. Què puedo hacer, si le adoro.

Elen. Divertirte, y olvidarle.

Isab. Son muy vulgares remedios.

Elen. Què importa que sean vulgares.

Isab. No los abraza mi amor.

Elen. Què importa que los abrace?

Isab. Es tarde para sanar.

Elen. Todas sanan, aunque tarde.

Isab. No soy muger como todas,
y así te cansas en valde.

Elen. Yo quisiera verte alegre.

Isab. Yo no quiero, siendo infame.

Elen. Querer vivir no es delito.

Isab. Si; mas lo es el ser mudable.

Elen. Dime lastima tus penas.

Isab. Mas lo haràn mis liviandades.

Elen. En fin, no valen mis ruegos?

Isa. En esto, prima, no valen.

Elen. Pues buelvome à mi labor.

Isab. Pues buelvome à mis pesares,

Salte Feliciano Soldado.

Felic. Esta es sin duda la casa,
las, cazucias, alcuzcuzas?

si no mienten las señales.

Luis. Un hombre se ha entrado acá.

Elen. El es Juan. Bien lo dice el traje.

Isab. Què es, señor, lo que quereis?

Felic. Si acaso errè, perdonadme,
que un forastero disculpa
tiene para yerros tales:
à Hypolito de Marsilla,
que vive en aquesta calle,
y pienso que en esta casa,
quisiera hablar, para darle
esta carta, y unas nuevas.

Isab. Son del hijo que fue à Flandes?

Luis. Gracias à Dios, que te ries,

Felic. Si señora. Elen. Puedo darte
el parabien? Isab. Ay amiga,
el gozo apenas me cabe
en el pecho! Felic. No es aqui?

Isab. No señor, mas adelante,
à mano izquierda, es la casa
de esse hidalgo. Felic. Quien no sabe,
sin querer, cada momento
hace yerros semejantes.

Isab. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes:
y como queda Don Diego?
que el ser vecina, me hace
ser curiosa. Felic. No ha tenido
Italia quien le aventaje,
y aun esso le echò à perder. (ce

Isab. Pues por què? Felic. Porque en el lan-
guage, que se ofreció,
por querer adelantarse
mas, que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
una pieza le llevò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabeza de los hombros.

Desmayase Isabel.

Isab. Ay de mí! Elen. Caso notable!

Prima, Luis. Señora. Felic. Què ha sido?

Elen. Robòla el fusto la sangre,
y hase quedado mortal.

Felic. Perdonad, si he sido parte
de esta pena, que à saber:

Elen. Vos, señor, en nada errasteis.

Felic. Lo que me mandaron hice,
no debo mas: Dios os guarde.

Elen. Id vosotras, y avisad
de este repentino achaque

Los Amantes de Teruel.

à mi tío. *Juan.* Vamos presto. *vase.*

Elen. Y tu, Luisa, traeme, traeme un vidrio de agua. *Isab.* Detente, que ya el agua vendrá tarde, porque me hallará sin juicio, quando muerta no me halle. Muerta estoy: Cielos piadosos, no os admire, no os espante: triste de mí, que escuchando una desdicha tan grande, dude, tema, desesperé, arda, tiemble, grite, clame, lllore, gima, pene, jure, cayga, enferme, muera, acabe, y acá de puertas adentro de mis pensamientos, ande como loca, sin saber à nada determinarme, que los golpes repentinos no ay cortura, que no arrastren. Valgame Dios! *Elen.* Si no tratas de procurar olvidarle:-

Isab. Calla por Dios, y no seas como algunos ignorantes, que visitando à un enfermo, le dicen, por consolarle, que no im gine en el mal, como si fuera muy facil tener presente el dolor, y del dolor olvidarse.

Elen. Yo estoy padeciendo aora, si, la enfermedad mas grave, la calentura mas fiera, el dolor mas penetrante; pues en què quieres que piense si no en sentir, y quejarme, hasta que la pesadumbre, que es enfermedad apierte, se arraygue en el corazon, y poco à poco me mate, que es lo que yo solicito por alivio de mis males? Aunque no, no digo bien, mejor es vivir, mas vale conservar aquesta vida, y con risueño semblante alegrarme, y divertirme, no porque el vivir me aguarde, sino porque puede ser que viviendo (escuchadme)

viva Don Diego tambien, aunque la vida le falte: que si un gusano de seda, quando helado, y muerto yace, solamente con que el dueño, que cuida de su hospedage, dentro del pecho le abrigue, le dè calor, y le guarde, cobra la vida perdida, y nuevamente renace à usar de su proprio ardíd en el capullo flamante; bica podrè yo, bien podrè, amor! si, tierna, asible, con mi calor, con mi aliento, con mi vida, con mi sangre, entender esta pavesa, revivir este cadaver, y abrigar esta ceniza, hasta retexer su estambre.

Y así, yo quiero vivir, porque à Don Diego le alcance algo de mi vida, y viva, como un gusano lo haces; pues si muero, no es posible, que le vea, ni le hable; y si vivo, puedo verle, pues puedo resucitarle.

Mas no, dexadme dir voces, que aunque mi padre lo munde, aunque el Pueblo lo murmure, aunque el pordonor lo infame, aunque el recato lo riña, y aunque la virtud lo estrañe, à todas horas mis ojos han de dár claras señales de que quise, que adóre resuelta, firme, y conitante aquella difunta luz, aquel ajado diamante, aquella apagada antorcha, y aquella deshecha nave, que no ay respeto, ni temor que baste tantas penas, con dolor tan gran e-

*Vanse, y aora cese D. Diego en una mu-
lla, consolarle desnuda, una rodela,
y un Estandarte.*

Diego. Ea, Elp ñoles, Tuncz por España, que aunque llueva enemigos la campana en el peligro la ocasion se muestra:

Del Doct. D. Juan Perez de Montalván:

El Cesar viva, la victoria es nuestra.

Ven à tocar, y sale el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.

Duq. Ya Barbaroja huyó mal seguro.

Ces. Quien es aquel Soldado, que en el muro ha llegado à poner el Estandarte?

Duq. Marfilla pienso q̃ es. *Ces.* O Español! Marte! con quanto tengo, Duque, me parece, que no satisfurè lo que merece.

Marq. Tambien en la Goleta hizo lo mismo.

Dieg. España viva, y muera el Barbarismo.

Ces. Prosigase el asalto. *Duq.* Cierra, España.

Die. Ya la Ciudad se rinde. *Mar.* Ilustre hazaña!

Ces. Ea, entrad, mis Leones, entrad luego, y saqueadla à sangre, y fuego. (ba.)

Dent. El fago se permite. *Die.* Arr ba. *Ces.* Arr!

Dieg. Viva el Cesar de España. *Tod.* Viva, viva.

Tocan à embustir, y vanse, y salen Soldados, cargados de despojos.

Sold. 1. Esto si que es lucirse ser Soldado un hombre; vive Dios, que voy cargado, como allà en la Goleta de zequies, aquí de alfombras, piedras, y rubies.

Sol. 2. Bien aya, amen, quien inventò la guerra: rico de aquesta vez vuelvo à mi tierra: con seis jaeces Turcos de labores, que no los tiene Solimàn mejores,

Sol. 3. O fago de los Cielos soberano! agora si, que camparà un Christiano con dos collares, que de perlas, y oro, valen, si no son falsos, un tesoro.

Vanse, y sale Don Diego muy triste.

Die. No ay hombre, vive Dios, tan desgraciado, que no aya puesto pie, que no aya entrado donde aya fuente, vaso, jarro, copa, oro, plata, cequí, piedra, ni ropa, y que quando no ay hombre que no salga rico del fago, poco, ò mucho valga, yo que el primero entrè de tanta gente, sangre de Moros fago solamente! el juicio he de perder.

Sale Camacho con una talega al hombro.

Cam. O què bien pesa la talega! parece una Abadefa: à un galgo le quitè, y es cierta cosa, que ay en ella riqueza portentosa: dicha grande es triunfar del enemigo! bolcarla quiero, vaya Dios conmigo: Jesus, què cantidad de baratijas! *Escala.* ollas, cazuelas, alcuzcuz, botijas,

anteojos, almohaza, gurupera, estrivo, manta, freno, ratonera, alpargatas, arnero, calzas, botas; candil de garabato, y maniotas:

por Dios, que es gran tesoro, Genovès Recoleta era este Moro: quiero bolverlo à recoger, no venga alguno, que conmigo se entretenga, y piense que con esta carretada à la Plazuela vòy de la Cebada.

Die. Loco estoy. *Ca.* Mas allí siento à mi amor, que al fago avrà venido como un gamo, y tendrà (quien lo duda) de rubies, de alhajas, y de piedras carmesies una azèmila ya como una farra; quiero decirle, que conmigo parta, y que me dè siquiera mil diamantes: ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes!

Cam. No respondes? no hablas? estás sordo? què mas hiciera un Mercader muy gordo? al Cielo miras, y las manos juntas? (tas?)

Die. Què te he de responder? què me pregun-

Cam. Furioso estais. *Dieg.* Estoy desesperado.

Cam. Otra talega como yo ha topado.

Dieg. Y à matarme tambien estoy resuelto; toma esta espada. *Ca.* El juicio se le ha buuelto

Die. Y matame. *Ca.* Què dices? *Die.* Esto digo, haz cuenta, que naciste mi enemigo, ò que eres mi contrario declarado.

Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado; pero darte la muerte es caso fuerte. (te.)

Die. Vive el Cielo, que me has de dár la muerte ò te la he de dár yo. *Cam.* Gentil partida! escusalo, si puedes, por tu vida, porque son muy costosas pataratas.

Dieg. Matarète por Dios, si no me matas.

Cam. Digo que yo lo harè, suelta el acero; aora bien, el humor llevarle quiero, *ap.* hasta que gente venga, que à mi me libre, y su furor detenga.

Die. Què aguardas? llega, y matame, Camacho. *Ca.* Juro à Dios, y à esta Cruz, q̃està borracho por donde te he de dár?

Dieg. Por qualquier parte.

Cam. Quisiera con alfin homicidarte; por la garganta quedaràs muy fiero, porque con el aprieto del guarguero, como el que muere en puntos no repara, sacaràs una lengua de una vara. (hora)

Die. Pues pásame este pecho. *Ca.* Sea en buen que

Los Amantes de Teruel

que por aquí no paffe un alma aora!

echaré al lado izquierdo, ò al derecho?

Die. Arrojate por medio. *Ca.* Aquesto es hecho.

Dieg. Mas ha de ser de modo, que no ofendas, quando la punta con el brazo estieras, de mi dueño la imagen. *Ca.* Eso ha estado discretísimamente reparado, porque sin duda alguna la listara, si à troche, y moche por enmedio echara; y así será razon, si te parece:-

mas el Cielo mis ruegos favorece,

que el Cesar sale. *Dieg.* Acaba, date prisa.

Cam. No puedo, porque pienso ser de Míssa.

Dieg. Pues mataréme yo, porque mas presto:-

Sale el Cesar con los Grandes.

Cam. Estás en ti, señor? *Ces.* Tened, qué es esto?

Die. Nacer sin dicha, y dár un hombre en loco.

Cam. Y aver cargado delantero un poco; quiere matarse. *Ces.* Qué decis? un hombre de tan grande valor, de tanto nombre, ha de pensar locura semejante?

Dieg. Tengo causa, señor, y muy bastante.

Ces. Decidla presto. *Dieg.* Oidla atentamente.

Cam. Agora entra el pedir famosamente.

Dieg. En Teruel, Principe Augusto,

Cesar invicto de Roma,

Emperador de Alemania,

y Gran Monarca de Europa:

En Teruel, Ciudad insigne

de Aragon, y su Corona,

Reyno aparte, y Reyno tuyo;

que es en el su mayor gloria,

nací: pluguiera à los Cielos

fuera mi vida tan corta,

que en la clausula de un día

hubiera cabido toda,

que vivir para ser pobre,

y mas en la edad de aora,

bien puede llamarse vida,

mas es vida muy penosa.

Dexo aparte mi crianza,

supongo mi Executoria,

passo por el ser bien quisto,

y voy solo à lo que importa,

porque dónde el tiempo falta,

qualquier episodio sobra.

Vivía pared enmedio

de mi casa (aquí es forzosa

la digresion) una dama:

no dixé bien, una Rosa,

mal la encarecí, una Estrellá

grosfero anduve, una Aurora,

mucho la ofendí, una Venus;

poco la alabé, una Diosa;

todo es nada, una muger,

sin genero de lisonja;

cortés, como Ciudadana;

firme, como Labradora;

noble, como Montañesa;

compuesta, como señora;

discreta, como milfeas;

y linda, como ella sola.

Esta paffe por pintura

de las prendas que la adornan

à Isàbel; y sobre todo,

ser de mi gusto, que monta

mas, que todo lo demás:

que para quien se enamora,

la que mejor le parece,

es solo la mas hermosa.

Pedila, en fin, à su padre,

el qual (ay triste memoria!)

despues de otros muchos lances,

qué huvo de una parte, y otra,

me respondiò, que sin duda

fuera mia la victoria,

à tener yo el Mayorazgo

de Don Fernando Gamboa,

hombre rico, y que à este tiempo

solicitava sus bodas.

Yo entonces viendo, que solo

era falta poderosa

para perderla el ser pobre,

(porque ya el serlo es deshonra)

para ser rico le pido

termino, y el me le otorga

de tres años, y tres días:

acciones, señor, que todas

cosas de sueño parecen,

ò novelas fabulosas.

Y sin detenerme un punto,

ni atender à las congoxas

de Isàbel, que aun à los bronces

ablandarán lastimosas,

con un Capitan, que estaba

de partida à Barcelona,

senté plaza, y embarcados

en dos fuertes Galeotas,

en Florencia nos hallamos,

à tiempo que sus discordias

te obligaban à cercarla,
de cuya faccion heroyca
era el Principe de Orange
General por tu persona.
Aqui he menester, señor,
que tu Magestad me oyga
con admiracion; bien puedo
decirlo de aquesta forma,
porque en una escaramuza,
que tuvimos peligrosa,
sobre estorvar un socorro
con la gente de Saxonia,
à mi Maestre de Campo
Juan de Urbina, honor, y gloria
de Madrid, vi atravesar
el pecho con dos pelotas,
que Phelipe de Bullón,
Caudillo de aquellas Tropas,
le tirò desde un cavallo,
hijo adoptivo del Boreas.
Yo entonces, de ver corrido
del Saxon la vanagloria,
y de los nuestros la pena,
que mudamente la lloran,
rompiendo por todos quantos
estaban à la redonda,
vine à emparejar con el,
el qual de mi furia loca
queriendo satisfacerse,
alza la cuchilla corba;
para alcanzarme mejor
sobre el cavallo se dobla:
mas yo, cubriendome todo
de una rodela Española,
el golpe reparo, y buelvo
con tal presteza la hoja,
que le llevè de un rebès
muñeca, espada, y manopla.
Y bolviendome à mi puesto
antes que el passo me cojan,
si no presumido, ufano
quedè de accion tan ayrosa;
porque aunque no le matè,
por estàr tantos de escolta,
me pareció que avia sido
venganza mas rigurosa,
hacer zurdo à un hombre noble,
que matarle à toda costa.
Rendida Florencia, luego
pasè con Andrea Doria

à Petraso, y à Cotron,
Patria de Plutarco honrosa,
y restauradas sus Plazas,
corrí de Grecia la Costa,
hasta que en Puerto-Fariña
fue mi fuerte tan dichosa,
que encontrè à tu Magestad,
que en busca de Barbaroja,
doblando el cabo à Cartago,
lleno de marciales pompas,
daba fondo en la Goleta;
por mas señas, que las olas
se enfurecieron de modo
con una mareta sorda,
que al saltar en un esquife
por el lado de la popa,
zozabrò à vista de todos
la maritima carroza;
y apenas te vi caido,
quando al pàramo de aljofar
ligero buzo me arrojo,
y à tu Cesàrea Persona
saco en mis brazos, rompiendo
montes de texidas ovas,
que intrepidas batallaban
por bolverme à hurtar la joya.
Puesto cerco à la Goleta,
por un portillo de fogas
subì trepando hasta arriba,
sin que bastassen pistolas,
lanzas, picas, chuzos, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas,
à echarme de la muralla,
adonde matè en un hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbaroja,
huvo menester escalas
para su muralla propia;
porque eran los muertos tantos,
que al romper por las marlotas,
su multitud acinada
servia de plataforma.
En Tunez hice lo mismo
sobre las almenas rojas,
tremolando el Estandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo à fin, Gran Señor,
(que así lo diga perdona)

Los Amantes de Teruel.

de enriquecer , por si puedo,
ojalà amor lo disponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada esposa.
Pero viendo que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
que mis finezas se pierden,
que mis hazañas se ignoran,
que los despojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi esperanza fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isàbel espera el plazo,
que los Cielos no lo estorvan,
y que à mi pesar , en fin,
se han de celebrar sus bodas,
desdicha , que ha de matarme
à la larga , ò à la corta.
A este criado , que siempre
me ha seguido en mis derrotas,
le roguè que me mataste
por modo de buena obra.
Esta , señor , es mi vida,
mi amor , mi pena , mi historia,
y la causa que he tenido
para una faccion tan loca.
Si ruegos , ansias , servicios,
asaltos , triunfos , victorias,
lagrimas , suspiros , trabajos,
aflicciones , y congexas,
valen para merecer
de tus manos generosas
premio alguno , que equivalga
al intento que me exorta:
haz cuenta , señor , haz cuenta,
que me lo dàs de limosna,
y que como Dios , me haces
de nuevo , porque conozca
Aragon , España , el mundo,
que à tus rayos , y à tu sombra,
la mas adversa fortuna
se desmiente , y se mejora:
y tambien , porque un amor,
el mas fino que hasta agora
ha visto el mundo , se logre,
y à pesar de quien le enoja,
al fin llegue que desco,
con cuya faccion heroica
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona.

la virtud queda triunfante;
el poder sus fuerzas postra,
Don Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Isàbel me dà su mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo;
porque siendo ella mi esposa,
no ay dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.

Cef. Notable historia por cierto!

Marq. Notable , y aun prodigiosa.

Duq. Su amor iguala à su brio,
y uno de otro se ocasiona,

Cef. Vos teneis mucha razon,
siendo , como son , notorias
vuestras hazañas , de estàr
quexoso de mi memoria:
mas no ha sido culpa mia
en no estàr premiadas todas,
fino de vuestra fortuna,
que parece que las borras;
porque queriendo poner
su satisfaccion por obra,
muchas veces sin pensar,
se me han ofrecido cosas,
que han podido divertirme,
pero no podràn aora.

Y asì digo lo primero,
que os hago de vuestra propia
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de costa
tres mil ducados cada año,
de las rentas que se cobran
de Teruel , y del despojo,
que por mi parte me toca,
quattro mil para el camino.

Dieg. Dexame , señor , que ponga
en la tierra , que merece
tocar tus plantas heroicas,
una , y mil veces los labios.

Cef. Vuestro valor os abona.

Cam. Y à mi no me abona nada,
que en todas las peleonas
le he acompañado? *Cef.* Tambien,
para tu ayuda de costa,
dì , que te den mil escudos.

Cam. Por cada escudo una flota
Mexico te contribuva,
de barras de à media arroba,

para

para conservar à Flandes,
que bien son menester todas.

Cef. Tu vete quando quisieres:
vos, Duque, haced que una Tropa
figa à Barbaroja; y vos
venid, para que responda
al Pontifice, y à España
avise de esta victoria.

Vanse, y quedan Don Diego, y Camacho.

Dieg. Tantas, señor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famosas
mas allá de lo imposible
vuelen siempre vencedoras.

Cam. Baylo, brinco, y zapateo.

Dieg. Huvo fuerre mas dichosa?

Cam. Dióte al fin como quien es.

Dieg. Es Carlos Quinto, que sobra.

Cam. Y agora qué falta aqui?

Dieg. Embarcarme à tomar postas.

Cam. Dì à cobrar nuestro dinero.

Dieg. Pues vamos. *Cam.* Serè una Onza.

Dieg. Viva Carlos. *Cam.* Carlos viva.

Dieg. De esta vez mi amor se logra.

Cam. De esta vez Luissilla es mía.

Dieg. De esta vez gozo mi esposa.

Cam. Y de esta vez Doñ Camacho
me apellido entre las mozas.

JORNADA TERCERA

Salen Doña Elena, y Doña Isabél.

Elen. Ya el termino se cumplió,
ya qualquier remedio tarda,
ya el desposorio te aguarda,
y ya Don Diego murió.

Isab. Pues bien; qué puerdo hacer yo?

Elen. Los ojos del suelo alzas,
siquiera por escusar
la sospecha à quien te vè.

Isab. Bien dices, así lo harè,
y aun es fuerza à mi pesar,
porque es distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace al suelo mira,
y el que espira mira al Cielo;
yo hasta aqui miraba al suelo,
porque viva me juzguè;
mas ya al Cielo mirarè,
porque aunque lllore, y suspire,
es razon que al Cielo mire,

quien agonizar se vè.

Sale Luis. Mi señor te anda buscando,
y ya llega al corredor.

Sale Ped. Isabél? *Isab.* Padre, y señor?

Ped. En qué te detienes, quando
te están todos aguardando?

Isab. Ay de mí! Cielos, qué harè?

Ped. Qué dices? *Isab.* Que ya lo sè.

Ped. Pues qué aguardas? *Isab.* Ya te figo.

Elen. Yo la llevarè conmigo.

Ped. Y yo à esperaros me irè. *vase.*

Isa. Ya llega de mi partida,

amigas, el fin postrero,

ya he muerto, sí, que no muero,

que el que muere aun tiene vida,

y yo estoy tan despedida

de la vida que goce,

que quando difunta estè,

después por otro accidente,

la novedad solamente

de cadaver llevarè.

Muerta foy, y aun muerta siento;

porque venga todo junto,

para el gusto lo difunto,

lo vivo para el tormento.

Y porque igualar intentò

de Don Diego así el amor,

que si él me lleva en rigor

de ventaja la mortaja,

yo le llevo de ventaja

sobre la muerte el dolor.

Ojos de llorar no enjutos,

lutos vestid de dolor,

que una boda sin amor,

no es mal paño para lutos.

Y pues con amor los brutos

lloran, llorad mi pesar;

pero no, que es descansar,

y mirandome morir,

por no dexar de sentir,

aun no tengo de llorar.

Y vos, alma de los dos,

à Dios, que voy à morir,

pues lo podrè conseguir

con acordarme de vos;

porque si imagino (ay Dios!)

que estais vivo, es tan crecida

esta gloria, aunque fingida,

que à pesar del hado fuerte,

después de pasar la muerte,

me vuelvo à hallar en la vida.
Ruegos de un padre alcanzado,
porfías de un gran poder,
desdichas de una muger,
y nuevas de un nuevo estado,
à consentir me han forzado
mi casamiento; mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo sin vos, y sin mi
à otro dueño dár el sí,
pero no el consentimiento:
que el sí la lengua le dà,
y el consentimiento el gusto,
y la lengua con el fusto
no dice lo que ay acá:
que como en humedo està,
y el corazon habla quedo,
al publicar su denuedo,
haciendo del llanto rifa,
ò desliza con la prisa,
ù resvala con el miedo.

Ya, Don Diego, en fin, me caso,
quando el amor dexo atrás;
mas no puedo decir mas,
que el dolor se ha puesto al passo:
lo que sufro, lo que passo
no tiene ponderacion,
y así callarlo es razon;
y si de oirlo gustais,
en el corazon estais,
preguntadlo al corazon.

Varse, y dicen dentro D. Diego, y Camacho.

Dieg. Tén este estribo, Camacho.

Cam. Dì si me puedo tener,
porque no tengo ningun
hueso que me quiera bien. *Salen los dos.*

Dieg. Has guardado las maletas?

Cam. Ya las maletas guardè.

Dieg. Y pagaste al Postillon?

Cam. Si señor, ya le paguè,
como quien paga al verdugo
los azotes; y el cordel.

Dieg. Pues andemos. *Cam.* Ya te figo,
aunque mal parado à se;
pero dime, ya que avemos
venido à todo moler,
deshecha la horcajadura,
molidà la redondèz,
magullada la barriga,
desportillado el embès,

y aturrido el espínazo,
del trotante palafren,
por què al entrar del Lugar
te has apeado? por què?

Dieg. Por escusar alborotos,
y (si es possible) saber,
antes de entrar en mi casa,
de la salud de Isabèl,
y el estado de su amor,
que si al alma he de creer,
no sè què me dice el alma.

Cam. Ya el temor injusto es,
ya fuiste à servir al Cesar,
ya el Cesar te hizo merced,
ya en Tunez nos embarcamos,
y ya entramos en Teruel
el mismo dia que el plazo
se cumple de tu placer;
pues què temes? què rezelas?

Dieg. Temo que passado estè;
mas oye, que dà el reloxo.

Cam. Cuento, pues: una dos, tres,
quatro, cinco, seis. *Dieg.* Ay triste!

Cam. Siete, ocho, nueve, diez:
las diez son. *Dieg.* Pues tarde vengo.

Cam. Por què? *Dieg.* Porque yo llevè
tres años, y mas tres dias
de termino. *Cam.* Ya lo sè.

Dieg. Salí dia de la Cruz,
à las ocho. *Cam.* Dices bien.

Dieg. Oy se cuentan seis de Mayo,
y las diez dan en Teruel,
de ocho à diez dos horas van;
luego dos horas despues
llego del plazo propuesto,
que al partirme concertè.

Cam. Es verdad; mas què es dos horas?

Dieg. Es un siglo para quien,
si tiene alguna fortuna,
ha sido à mas no poder.
En un punto, en un instante
se pierde un Reyno tal vez,
se sorbe et Mir una Armada,
se ve una Ciudad arder,
desmantelarse un Castillo,
y una Torre dà un vayben:
mas ya estamos en la calle.

Cam. Y añade en la casa de
aquel Serafin de alcorza.

Dieg. Arrebozate tu bien,

Del Doct. D. Jnan Perez de Montalván

que anda gente por la calle,
y te podrán conocer.
Retranse, y salen Fabio, y Luisa.
Luis. Haz, Fabio, que prevenidas
dos, ò tres hachas estèn,
para quando las vistas
salgan. *Fab.* Voyte à obedecer. *vas.*
Die. No es Luisa? *Ca.* Si. *Die.* Pues yo llevo
à hablarla: Luisa. *Luis.* Quien es?
Dieg. Don Diego; no me conoces?
Luis. San Blàs, San Luis, San Miguèl
me valga. *Dieg.* Què es lo que dices?
Luis. Sombra fría, sueltame.
Dieg. Estàs loca? *Luis.* Si Rosarios,
ò Missas has menester:
Cam. Què Rosarios, ni què Missas?
Luisa, demonio, ò muger,
tienes juicio, ò dafnos como?
Luis. Es Camacho? *Cam.* No me vès?
y no vès à mi señor?
allega, apropinquate.
Luis. Luego vives? *Dieg.* Luisa, si.
Luis. Aora te abrazaré,
si bien con harto pesar
del que despues te he de dàr.
Cam. Y à mi no me parió madre?
Luis. Tuya soy, y lo ferè.
Dieg. Parece que estàs turbada?
Luis. Apenas puedo volver
en mi del susto. *Dieg.* Quien duda,
que se avrà dicho en Teruel,
que era muerto? *Luis.* Si señor.
Dieg. Pues si esso es así, por què
no vàs volando à avisar
de mi venida à Isabèl?
para que el pesar desquite,
que ha tenido, y para que
cobre la vida en mis brazos.
Luis. Pienso que no podrá ser,
que mi señora:— *Dieg.* Dilo.
Luis. No te quisiera ofender.
Dieg. Mas me ofendes con callar;
habla, pues. *Cam.* Animate.
Luis. Que mi señora:— *Dieg.* Què tiemblas?
Cam. Ya yo estoy como un papel.
Lui. Està:— *Die.* Què està? *Lui.* Desposada,
porque la hicieron creer,
que eras muerto, y aun su padre
se lo assegurò tambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo.

Dieg. Y dime. (apenas mover
puedo la lengua: ay de mi!)
y con quien, Luisa, con quien?
Luis. Con D. Fernando. *Die.* Y ha mucho?
bien temi, bien rezelè. *ap.*
Luis. Avrà un hora. *Dieg.* Cielos, como ap-
me dàis muerte tan cruel?
Avrà un hora? Con todo esso,
vè por Dios, Luisa mia, vè,
y dila que estoy aqui.
Cam. Ya no serà menester,
que ella sale. *Luis.* Así es verdad;
mas porque puede el placer
matarla con el pesar,
si de repente te vè,
dexame llegar primero.
Dieg. Aqui aguardo, llega, pues.
Sale Isab. Mientras mi tyrano espolo
(que ya por mi mal lo es)
cumple con los combidados,
por escusar que me den,
quando muriendome estoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mi misma.
Luis. Dame albricias. *Isab.* Yo de què?
Luis. De un gran gusto. *Isab.* No es posi-
Luisa, ni le puede aver (ble,
en el mundo para mi;
pero en fin, dime, de què?
Luis. Don Diego vive. *Isab.* Què dices?
Luis. Yo acabo de estar con él.
Isab. Con D. Diego? *Luis.* Con D. Diego.
Isab. A buen tiempo en buena fè:
Y ha mucho que vino? *Luis.* Aora.
Isab. Bien està: fuerte cruel! *ap.*
Luis. Como con tanta tibieza,
sin abrazarme, ni hacer
extremos, has escuchado
una nueva, que pensè,
que te matara por grande?
Isab. Porque aunque gusto me dà,
placer, que ha de ser pesar,
mas es pesar, que placer.
Y sabe ya mi desdicha?
Luis. El te puede responder.
Isab. Valgame Dios! *Llega Die.* Trance fuerte!
si señora, ya lo sè. *Isab.* Don Diego?
Dieg. Isabèl? *Isab.* Bien mio?
mio dixè? menti, errè;
pero, con mucha disculpa,
que

Los Amantes de Teruel.

que como siempre te hablè
 en la lengua de mi amor,
 y es difícil de aprender
 qualquiera lengua estrangera,
 quando en la ocasion me hallè,
 à la materna me fui,
 y la estrangera olvidè,
 porque esta me suena mal,
 y aquella la entiendo bien.
 Mucho quisiera decirte;
 mas vere, que puede ser
 que mi esposo:- Como vienes?
Dieg. Ya veràs como vendrè;
 y tu? *Isab.* Muerta; mas ay Dios!
 no me puedo detener,
 solo te podrè decir,
 (breve por fuerza ferè)
 que un Soldado dixo (Luisa,
 mira desle esse cancel)
 que eras muerto, y lo que entonces
 suspirè, gemì, llorè;
 pero ya no es tiempo de esso.
Dieg. Pues de què es tiempo? *Isa.* De hacer
 cuenta, que es la vez postrera,
 que ha de verme, aquesta vez.
 Yo te quise, ya lo sabes;
 tu te fuiste:- *Dieg.* Yà lo sè.
Isab. Don Fernando porfiò,
 diò voces el interès,
 hubo nuevas de tu muerte;
 mal aya el alevè, amen,
 qué las traxo, pues me veo
 en este estado por èl.
 Corrió el tiempo, llegó el plazo,
 hice amante mi deber,
 amenazòme mi padre,
 es padre al fin, soy muger;
 y al cabo :- dirèlo? si;
 al cabo me desposè,
 à mi pesar : ya lo dixè;
 y así, dexa, dexame,
 que me pierdo, si te miro,
 y no me quiero perder.
Dieg. Advierte. *Isab.* Ya no es possible.
Dieg. Tampoco por tu desdèn
 es possible que yo pàsse.
Isab. No puedo otra cosa hacer.
Dieg. Di à tu padre que estoy vivo.
Isab. Ya de provecho no es.
Dieg. Habla claro à Don Fernando,

Isab. Tieneme ya en su poder.
Dieg. Prueba la fuerza. *Isa.* No ay tiempo.
Dieg. Vente conmigo. *Isab.* No es ley.
Dieg. Huye sola. *Isab.* No sè donde.
Dieg. Habla al Juez. *Isab.* No ay Juez.
Dieg. Di que eres mia. *Isab.* Ya es tarde.
Dieg. Matame. *Isab.* Quierote bien.
Dieg. Correspondecme. *Isab.* Soy noble.
Dieg. Pues algun medio ha de haver.
Isab. Quiero callar, y morir.
Dieg. El morir escogerè;
 pero ha de ser confesando
 tu voluntad, y tu fè.
Isab. Mira que tengo marido.
Dieg. Yo lo soy tuyo, Isabèl,
 y de ti no he de apartarme,
 aunque mil muèrtes me dèn.
Isab. Y mi honor? *Dieg.* Pierdase todo.
Isab. Y tu vida? *Dieg.* Faltreme.
Isab. Y mi esposo? *Dieg.* No te goce.
Isab. Y mis deudos? *Dieg.* Matemne.
Isab. En fin mi ruego no basta?
Dieg. Esto ha de ser, Isabèl.
Isab. Pues matarème yo propia. *vase.*
Dieg. Pues matarème tambien. *vase.*
Luis. Ay, Camacho, algun gran mal.
 ha de suceder aqui!
Cam. Consultenme ellos à mi,
 y no sucederà tal;
 mas demos una puntada
 nosotros en nuestras penas,
 supuesto que en las agènas
 no podemos hacer nada,
 por ser gente mas civil.
Luis. El susto me ha detenido:
 como, Camacho, te ha ido?
Cam. Mil escudos traygo. *Luis.* Mil?
Cam. Tanto ojo se le ha abierto. *ape.*
Luis. Mil años de vida tengas;
 pero dime, si esso es cierto,
 que sin duda serà así,
 quantos de ellos me daràs?
Cam. Todos; pero à vèr no mas,
 y esso una legua de aqui.
Luis. Dícenme, que con los Moros
 fuiste un Cisme, digo un Cid.
Cam. Nadie me igualò en la lid.
Luis. No avrà fiestas, no avrà Toros,
 como verte pelear.
Cam. En una tarde matè

mil enemigos, mas fue
viniendome de espulgar.

Y tu como lo has pasado?

Luis. Pensando que eras difunto,
una toca con un punto
siempre ha sido mi tocado.

Cam. Toda aqueſta voluntad
creo yo de tu virtud:
aſſi tengas la ſalud, *apart.*
como dices la verdad.

Mas parece que oygo ruido.

Luis. Ay, Camacho, mi ſeñor!

Cam. Para un buen renegador
viene el encuentro nacido.

Què he de hacer, *Luisa?* *Luis.* Quizà
no avrà reparado en ti.

Cam. Mas ſi ha reparado en mi,
quizà me deſpenarà.

Luis. Què he de decirle à tu amo?

Cam. Dì, que allà baxo le eſpero,
ſi no me agarran primero,
y me atienden al reclamo.

Luis. No haràn; vete, que eſta noche
todo ſe ſufre, y ſe paſſa.

Cam. Dios me ſaque deſta caſa
con bien. *Sale D. Fernando.*

Fern. Prevenid el coche,
que ya el Marquès baxa. *Cam.* Aquí
mi paratata ſe encaxa:

Quien dice que el Marquès baxa?

Fern. Yo lo digo. *Cam.* Serà aſſi.

Fern. Sois ſu criado? *Cam.* Si à ſe,
y à quien mucha merced hace.

Fern. Pues ſeguidle. *Cam.* Que me place:
lindamente me eſcapè. *ap.*

Fern. Donde tu ſeñora eſtà?

Luis. Mortal eſtoy, ay de mi! *ap.*

con la Madrina la vi,
que iba à recogerſe ya;
pero ſi guſtais que vaya,
y de tu parte:— *Fern.* No quiero,
que verla muy preſto eſpèro:
todo me turba, y deſmaya. *ap.*

Isabel tan deſſabrida
ſe mueſtra, y tan mal hallada,
que aun antes de eſtår caſada
ſe ſupone arrepentida.

Porque quando el ſi me diò,
que yo mal formado oí,
con la boca dixo ſi,

pero con el alma no:

que aunque el ſi fue pronunciado,
y el no ſolo el elegido,
el ſi no quedò entendido,
y el no quedò declarado.

Fuera deſto, quando eſtaba
en la meſa ſin poder
ſus congojas eſconder,
mudamente ſoſpechaba;

aunque no era por mi, no,

pueſto que yo lo ſenti,

porque para ſer por mi,

eſtaba muy cerca yo,

y deſpues acà no ha ſido

poſſible dexarſe vèr;

pues eſto què puede ſer?

pero ya eſtà conocido:

que claro eſtà, que el dolor

de ſu amante, y de ſu muerte,

la tendrà de aqueſta fuerte,

no ay en eſſo duda, hõnor;

y aſſi, vivid ſin rezelo,

y proceded con recato,

que el tiempo, el amor, y el trato

braſa bolveràn ſu yelo:

vè, *Luisa*, y dile à mi eſpoſa:—

Luis. El alma en un hilo eſtà. *ap.*

Fern. Que ſi licencia me dà,

irè à vèr ſu luz hermosa,

que aunque ya la puedo vèr

ſin poderla tener miedo,

quiero lucir lo que puedo,

dexandolo de poder.

Luis. Ya te obedezco. *Fern.* No vàs?

Dent. Isa. Ay de mi! *Fern.* Mas tèn, aguarda,

que aqueſta voz me acobarda.

Dentro Diego. Muerto ſoy.

Fern. Aqueſto mas?

Luis. Huvo deſdicha mayor!

Fern. Cielos, què puede ſer, eſto?

pero yo lo fabrè preſto:

Dent. Isab. Matadme, Cielos, aora.

Fern. A eſta parte la voz ſuena;

pues què dudo, que no entro?

*Correſe una cortina quando vò à entrar,
y ſale al entrar Doña Isabel, ſin chapines,
que eſtarà junto à D. Diego, que ha de eſ-
tår muerto ſobre una almohada
del eſrado.*

Isab. Quien eſ? *Fern.* Suceſſo eſpantoso!

Los Amantes de Teruel.

yo soy. *Isab.* Quien es yo? *Fern.* Tu esposo.

Isab. Pues si te ofende el encuentro,
matame. *Fern.* Primero trato.

Và à sacar la daga.

Isab. Tèn, ya èl se diò la muerte
sin espada. *Fern.* De què fuerte?

Isab. Desta suerte, escucha un rato.

Decirte, que Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui; voy adelante.

Encarecer de entrambos los desvelos,
es dar zelos; escufote los zelos.

Referirte, que fue por un fracaso,
importa poco; à lo que importa passo.

Jurar, que me dixeron que era muerto,
claro se viò; supongolo por cierto.

Pretenderme tu entonces mas ofiado,
nadie lo ignora; doylo por contado.

Presumir que mi gusto te ha ofendido,
engaño es fuyo; tenlo por sabido.

Y pensar que soy parte en tal suceso,
ya se verà; no me detengo en esso.

Y asì, sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tù memoria,

las velas al parentesis recojo,
el caso cuento, y à morir me arrojo.

De ti me apartè apenas, quando, quando
à mi quarto passando,

encontrè con Don Diego,
ambos quedando immoviles tan luego,

que quando à nuestro sèr bolver quisimos,
ò bolvimos ya tarde, ò no bolvimos.

Cobréme, en fin, mirèle atentamente,
pàsòse el accidente,

centelleò tocado

el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y à vista del honor, y el galanteo,

lidiaron el recato, y el deseo;

porque vivo Don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,

el efecto impedido,

despierto el gusto, el pundonor dormido,
ageno el cuerpo, y fuya el alma mia,

piensa tu lo que entonces pensaria.

Temeridad parecerà culpable,

que una muger le hable

à su marido asì, dandole cuenta
de si pudo pensar, ò no su afrenta.

Y si esto es culpa, tu aquesta culpa
me sirve de respuesta, y de disculpa;

porque quien por muger admite dama,

que sabe que à otro ama,
aunque honrado no quiera
passar por los agravios de acà fuera,
à todas horas, y à qualquier encuentro
ha de sufrir por fuerza los de adentro.
Contèle por mayor mi pesar junto,
escuchòle difunto,

y al querer despedirme,

solo, ciego, perdido, amante, firme,
se fue tras mi, diciendo afectuoso,

que yo su esposa era, y èl mi esposo.

Yo entonces, porque tu no lo sintieras,
y la muerte le dieras,

hallandole conmigo,

que le aborrezco desdeñosa digo;

para Don Diego tòsigo tan fuerte,

que le pudo matar, el como advierte.

Quando padece el corazon, es cierto,
que à focererlo vienen de concierto

los vitales espiritus, cuidando

de suplir el calor que và faltando:

esto supuesto por verdad constante,

à la pena bolvamos de mi amante.

Oyò su corazon aquel desprecio,

y fue el golpe tan recio,

que à remediar sus males

tanto tropèl de espiritus vitales

cargò sobre èl, que sin poder moverse,

de socorrido vino à resolverse;

porque como eran muchos, y querian

todos entrar à hacer lo que debian,

y los que dentro entraron no cupieron,

de fuerte le apretaron, y oprimieron,

que sin poderlo remediar le ahogaron,

y por dexasle vivo, le mataron.

En fin (ay triste!) alborotado el pecho,

el corazon deshecho,

quebrantada la vida,

torpe la lengua, la color perdida,

el pulso intercadente, el cuerpo frio,

en pie el cabello, turbulento el brio,

llamò por señas à la muerte, y luego

aquel de tierra, y fuego

edificio viviente,

desplomado crujiò subitamente,

y desinudado ya de su aparato,

en si cae, ò no cae estubo un rato.

Lleguème à èl, à tiempo que ya avia

comenzado à espirar (ay alma mia!)

mas como oyò mi voz, y al alma en ella,

Del Doct. D. Juan Perez de Montalván.

el alma fuya se parò à cogella;
y así, al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma.
Pero como temiendo los enojos,
à la puerta tal vez bolvia sus ojos,
y èl, aunque se alentaba en mi presencia,
deseaba morir por diligencia,
una vez que tardè, rompiò el candado;
y acabò de morir lo comenzado.
Muriò D. Diego; mas la lengua miente,
que yo, yo solamente
lo matè por matarme,
viviendo para mas atormentarme;
pues muero como èl, de angustias llena,
si no con tanta prisa, con mas pena,
porque tan muerta estoy, que si la muerte
deshace el nudo fuerte
del matrimonio santo,
yo he muerto ya para la vida tanto,
que puedes sin escrupulo casarte,
como hombre q ha enviudado en otra parte.
Aquesta es la verdad de todo el caso,
este el dolor que passo,
este el afan que siento,
aqueste el torcedor, este el tormento,
que en el dia infelice de mis bodas
me està rompiendo las entrañas todas.
Si imagina tu amor, si tu honor piensa,
que aun àtomo de ofensa
en mi recato cupo,
sepa vengarse quien pensarlo supo;
el pecho me atraviesà con tu espada,
en duda de inocente, ù de culpada.
Matame digo, que aunque el Sol luciente
no es, no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvario:
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto me lo tendrè para adelante.

Fern. Los ojos lo està mirando,
y apenas el alma puede
resolverse à que es verdad,
dudosa, è indifferente.

Isab. Què dices? *Fern.* Digo, *Isabèl*,
que en el suceso presente,
ni tu congoja me admira,
ni mi sospecha me ofende;
porque hallarte con un muerto,
y muerto de aquesta fuerte,
mas es virtud, que delito,

por que debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
si no fueras tu quien eres;
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haciendo lo que debes.
Y así, supuesto que es fuerza,
que te pese, ò no te pese,
ser tu esposo, y que tu honor,
y aun mas que à ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse
en tal caso, mi persona,
y tu opinion, me parece:-
mas aguarda, que ya buelvo. *vase.*

Isab. Haz, señor, lo que quisieres:
Valgame Dios! es verdad
aquesto que me sucede?
què desdichas, que aun las duda
el mismo que las padece!
Don Diego muerto, y yo viva?
èl amante, y yo prudente?
èl difunto, y yo sensible?
èl rendido, y yo rebelde?
èl sin alma, y yo con forma?
y èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde?
O pesia la lengua aleve
que tal dice! y pesia à mi,
que permito que lo cuente,
sin que à fuerza del dolor
se me parta, ò se me quiebre
el corazon por enmedio
trierna, y dolorosamente!
Corrida estoy, vive Dios,
corrida estoy de que fuese
la pesadumbre en Don Diego
à matarle suficiente,
y en mi su muerte, que es mas,
no baite à darme la muerte;
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
aver otra causa para
nó morir de repente.
Pues buen remedio, ansias mias;
mirèmos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breve;
porque para quien le adora,

què mas cuchillo què verle?

Ea, penas, acabemos,
que seràn injustas leyes,
que no muera de una vez,
quien esto mira dos veces.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,
amor, doblad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshaced los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiese la vida
lo que sabe, y lo que siente.

Y vos, dueño idolatrado,
dos veces muerto, y ausente,
que en mis brazos, y à mis ojos
espirasteis; mas no pueden
ya las palabras formarfe,
ni las razones texerse,
porque la garganta el nudo,
ò las ata, ò las detiene.

Albricias, Amor, que ya
muero, si el dolor no miente,
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorpece,
ya el corazon se desmaya,
ya el aliento se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parafismos crecen,
y ya el alma fatigada,
casi se affoma à los dientes.

antes que la vida,
como te dexo, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fe juntamente:
toma, como esposo mio
(pues para con Dios lo eres)
esta mano, para que
quien se llamò tuya siempre,
ya que no pudo en la vida,
lo pueda ser en la muerte.

Dal. la mano, dexase caer junto à Don
D'ego, quedase muerta, y sale toda
la Compañia.

Fern. Esto passa? Ped. Caso raro!

Cam. Gran dolor! Elen. Cielos, valedme;
porque à sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.

Fern. Llegad todos, porque todos,
como testigos fieles,
podais deponer del caso
quando ocasion se ofreciere:
Mas què es lo que ven mis ojos?

Ped. Mayor mal el alma teme.

Fern. Matarèla, vive el Cielo:
señora. Elen. Prima. Fern. Detente,
porque pienso que està muerta.

Cam. Verdad es, sin que lo pienes.

Fern. Como? Cam. Como no responde,
ni de una parte se mueve.

Fern. Tambien la matò la pena.

Ped. Quien avrà que se consuele?

Fern. Notable afecto de amor!

Elen. El dolor todo lo puede.

Cam. Señores, una palabra
por caridad solamente.
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruel permanece
el sepulcro destes dos
Amantes, muertos en cierne.
Y supuesto que en un dia
tan triste, no es conveniente,
que nadie quiera casarse,
y que les plaza, ò les pese,
solteros se han de quedar;
solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas, como cortesces,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente;
con que tendrà la Comedia
dichoso fin, si tuviere
meritos para agradaros,
quien à serviros se ofrece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid,
en la Imprenta de la Calle de la Paz. Año de 1748.